

~~poderosa que nos hace advertir la virtud de la fe. ¿Qué es lo que ha impulsado a millares de testigos hacia el martirio de sangre y de vida diaria «por amor de Ti estamos muriendo todo el día» (Rom 8:36), si no es la certeza del consuelo presente que se tiene a lo largo de la «vida en Cristo»?~~

- ~~• **Penitencia:** Pedro caminó sobre las aguas, más bien, sobre las olas de la fe; pero, «viendo la violencia del viento, le entró miedo». ¿Cuántas veces la fuerza de las preocupaciones nos distrae de Aquél en quien hemos puesto nuestra confianza? ¿Cuántas veces la violencia de las tentaciones nos hace olvidar las promesas y las esperanzas?, y nos caemos. Pero el mérito de Pedro se encuentra en que, ahogado, supo exclamar: «¡Señor, sálvame!». En uno de los relatos monásticos, el demonio se quejaba amargamente: todo el trabajo que elaboraba con perfección y constancia se echaba a perder con la humildad y el arrepentimiento sinceros del monje.~~

~~La fe no es un ejercicio racional o ideológico: es una marcha de ahínco y esfuerzo. La marcha implica tropiezos y caídas; las caídas provocan penitencia («¡Señor, sálvame!»); la penitencia y la confesión atraen al corazón consuelo y Gracia. Un caminar paciente y progresivo hasta que «el viento amaine» y la barea llegue al puerto de la Salvación.~~

*Undécimo domingo de San Mateo
Parábola del siervo injusto
Mt 18:23-35*

¡Perdona nuestras deudas!

El rey que aparece en la parábola es el Señor, a Quien pertenece «el poder de la remisión de los pecados». Parece que el Reino de Dios requiere justicia, y que el Señor ajustará cuentas con los siervos. Pero los criterios de su juicio difieren de lo humano: la justicia de Dios es su amor, y eso explica la contradicción aparente en las dos frases del Salmo que leemos en el servicio de Completas: «atiéndeme con tu justicia / y no entres en juicio con tu siervo» (Sal 142:2). Pues «atiéndeme con tu justicia» –a saber, con tu misericordia– remata con «no entres en juicio con tu siervo», ya que nadie tiene el mérito y la dignidad sino por la Gracia de Dios.

En la parábola, el amo juzgó a su siervo de la misma manera; pues si lo hubiera juzgado según nuestra justicia humana, hubiera sido vendido «él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía». Pero la diferencia entre los juicios del Señor y los nuestros es tan grande como la diferencia entre misericordia y derechos, entre amor e intereses, entre perdón y venganza.

Los números que la parábola menciona son dignos de atención. Pues mientras el siervo debía al Señor diez mil talentos (diez mil era el número más grande de aquel tiempo), el otro siervo le debía solamente cien denarios. ¿Qué es lo que un hombre le puede deber a otro? Algún dinero, servicio o maltrato; pero a Dios le debemos todo. Si contempláramos la grandeza de los divinos dones para con nosotros, comprenderíamos lo inalcanzable que es su amor y que nuestra deuda es imposible de pagar.

La parábola deja en claro porqué el Rey condenó al siervo: no por estar endeudado sino por ser «siervo malvado»; no por la gran deuda que debía sino por la pequeña que no perdonaba. Nuestro pecado consiste en que no tratamos al prójimo de la manera con la que Dios nos atiende.

«Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.» Nuestra actitud *horizontal* (con nuestros deudores) condiciona nuestra petición *vertical* (perdona nuestras deudas). Cada vez que digamos esta frase en el «Padre nuestro», cuidemos que nuestra petición no sea propia condenación sino un gemido que atraiga la ternura de Dios y ablande la dureza de nuestro corazón.

«No será justificado ante Ti ningún viviente» (Sal 142:2) sino el que se apiada del prójimo y olvida sus ofensas. Amén.

*Décimo-cuarto domingo de San Mateo
Parábola de la boda
Mt 22: 1-14*

~~El atuendo apropiado~~

~~«Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?»~~

~~Entre los que entraron al banquete hubo uno que fue arrojado fuera porque no llevaba puesta la ropa de bodas. La vestimenta es la apariencia exterior que expresa la condición espiritual interior; la ropa es también la imagen de los anhelos y pasiones. ¿Cuál es entonces la vestimenta de bodas que el Señor exige nos pongamos a fin de permitirnos entrar en el Reino y participar de la alegría de su Hijo?»~~

~~Previo al Bautismo, el niño es despojado totalmente de su ropa, es desvestido de todo lo terrenal; y cantamos: «Vosotros que en Cristo os habéis bautizado, de Cristo os revestisteis.» Sí, Cristo mismo es la vestimenta genuina para las bodas. El bautizado es revestido con un atuendo blanco, el cual porta la luz del rostro de Jesucristo. Cuando actuamos indebidamente, estaremos manchando esta vestimenta blanca y desfigurando el rostro de Cristo con nuestras acciones.~~

~~Quien se revista de Jesús debe andar siempre como Él. Si se encuentra frente a un pobre actuará tal como Jesús lo haría, si con una persona abrumada,~~